

Elena Aguila Zúñiga

**¿ COMO ABORDAR LA HISTORIA LITERARIA DE LAS
MUJERES ? (O ACERCA DE LAS VICISITUDES
METODOLOGICO-POLITICAS DE LA INVESTIGACION
HISTORICO-LITERARIA FEMINISTA)**

PRESENTACION

Esta ponencia busca comunicar algunas reflexiones e interrogantes surgidas durante el desarrollo de una investigación titulada "Historia literaria de las mujeres en Chile: narradoras chilenas (1900-1930)". He realizado esta investigación becada por el Programa de Investigadores Jóvenes del Servicio Universitario Mundial (SUM-Chile), durante el período que va desde mayo de año 89 al mismo mes del presente año.

La realización de esta investigación implicó una reflexión metodológica sobre los procesos de constitución del discurso histórico literario. Esta reflexión me pareció necesaria a partir de la constatación de la ausencia o escasa presencia de la escritura de las mujeres en las historias literarias tradicionales chilenas. Se trataba, a mi juicio, de interrogar la relación historia-poder para desde allí ir hacia un replanteamiento de los métodos y propósitos del discurso histórico literario; replanteamiento sin el cual no me parece posible tornar visible la historia de la producción literaria de las mujeres.

En el marco de esta reflexión metodológica sobre la historia literaria, la investigación abordó textos narrativos de escritoras chilenas de principios de siglo, escasamente considerados por la crítica -en concreto textos de Mariana Cox-Stuven (Shade), Inés Echeverría (Iris), Delia Rojas (Delie Rouge), Laura Jorquera (Aura) y Amanda Labarca. Para el análisis de los

textos utilicé elementos de la crítica literaria feminista. El hecho de adoptar esta perspectiva de análisis me llevó a plantear la posibilidad de establecer relaciones significativas entre esta serie literaria y el desarrollo del movimiento de mujeres de la época.

Siendo imposible exponer aquí la totalidad de esta investigación, he elegido compartir con ustedes la reflexión metodológica, dado que es en ella donde más acumulo interrogantes, donde más anhelo interlocución.

Quiero dedicar esta lectura al profesor Raúl Acevedo Alvarez -con quien hubiera querido conversar de estos temas- como una manera de celebrar, y agradecerle, su maravillosa capacidad de integrar el rigor intelectual con la amplitud y flexibilidad del pensamiento.

I. Me resulta difícil, al reflexionar sobre la investigación histórico-literaria feminista, separar los aspectos metodológicos de la consideración de aspectos que - por remitirme al tema del "poder" - tiendo a llamar, políticos.

Escribir la historia se me aparece como un gesto de poder. Para escribir la historia pareciera necesario situarse en un sitio de poder. Un sitio de poder desde el cual el historiador decide sobre los sujetos, los contenidos, las fuentes y los sentidos de la historia. Incluye y excluye, como toda acción del poder.

"...por todas partes voces "autorizadas" que se autorizan para hacer oír el discurso de todo poder: el discurso de la arrogancia"

(Roland Barthes, p. 117)

El poder - el "discurso de la arrogancia" - en el ámbito de la literatura se llama -entre sus muchos nombres- canon literario: reglas, preceptos, sistemas de ideas que definen aquello que ha de ser considerado "propia" literatura y más precisamente aún, "buena literatura". Literatura que corresponde, por lo tanto, historiar, ya sea en la perspectiva de una historia universal de la literatura, o en el marco de la historia literaria de una región o país.

El quehacer de los críticos e historiadores literarios se traduce, así, en la construcción de ese canon que como un tejido invisible opera en las lecturas y que una vez establecido y asentado "olvida" su carácter de construcción cultural y se nos presenta como "cumbre de naturaleza".

II. Las historias y antologías de la literatura chilena se han construido desde (y han construido) un canon literario desde el cual la producción narrativa de mujeres se ve -cuando se ve- escasa; se recoge a algunas elevándolas (?) a la categoría de excepciones, y se califica la producción de la gran mayoría - cuando se la califica- de defectuosa, "intentos fallidos", etc.

Historiar la literatura producida por mujeres exige entonces, abandonar

el sitio (de poder) - el "discurso de la arrogancia"- desde el cual se ha construido una historia que deja fuera esta literatura, desplazar el canon literario "fuera de la ley", por así decirlo.

Pero una vez allí, ¿qué? ¿construirse otra legalidad? (¿otro "discurso arrogante"?) ¿una legalidad propia, específica para este corpus textual excluido del canon dominante? ¿o plantearse la recanonización de la literatura? ¿o ir hacia un cuestionamiento radical del concepto mismo de canon, sobre todo en lo que refiere a la unicidad con que generalmente se lo entiende? (desplazarse de la "arrogancia" a la "humildad", -que nada tiene que ver con la sumisión-, "humildad" de reconocerse parte de una pluralidad, expresión necesariamente "parcial", "fragmentaria"; una de las dimensiones más opresivas y "arrogantes" de cualquier discurso es su postulación de universalidad).

Abrirse, entonces, a "la diversidad de saberes y poderes en y sobre lo social, lo político, lo histórico" (Raquel Olea. a, p3).

Reconocer y aceptar, así, la pluralidad de expresiones literarias existentes en cada momento de la cultura, cada una portadora de un valor relativo, relativo tanto a condiciones de producción como de recepción de los textos.

Entonces, las novelas y cuentos recogidos en esta investigación se valorizan y legitiman como objetos de una investigación histórico-literaria, en la medida que adopto una perspectiva -la de la crítica literaria feminista- que toma en cuenta las condiciones culturales de producción de la escritura de las mujeres y que recibe esta escritura desde el deseo, la avidez de referencias, de resonancias, de compañía de mujeres.

III. "Leer textos producidos por mujeres, desde una perspectiva de mujeres, es, como primera instancia, un encuentro de adversidades y resistencias: leemos textos producidos en la adversidad de una sociedad patriarcal, resistiendo las imposiciones de una crítica hegemonizada por el poder masculino" (Raquel Olea. b, p24).

"¿Por qué no construir/nos desde un orden propio, si nuestra relación con el canon establecido nos resulta incómoda? Lo que hacemos entonces, es forzar a través de nuestro discurso crítico, otra lectura, otra mirada: adoptamos nuevas estrategias de interpretación, que son, como todo discurso, informadas y determinadas históricamente, por lo tanto necesariamente determinadas por las relaciones de... género-sexo (entre otras determinaciones). Vamos formando de esta manera una tradición teórica genérica" (Eliana Ortega, p 121).

"... esto configura un gesto político, pero un gesto político complejo dirigido a la historia como poder, a la historia de la literatura, en cuyo amplio y sostenido relato, se ha trazado una fina pero estricta división

espacial, limitante para el cuerpo textual femenino" (Diamela Eltit, citada en "Congreso Internacional de Literatura Femenina Latinoamericana. Una forma de transgresión". Viva 11- 2 (1987)).

La tarea de hacer visible, en este caso una parte de la producción literaria de las mujeres, pero en un sentido más general la historia de las mujeres, no puede contentarse entonces, con "producir un tipo de historia dirigida a "completar" el conocimiento de marca masculina, sin poner... en cuestión los sesgos que intrínsecamente lo...afectan" (María del Carmen Feijóo, p 12). En efecto, me resulta "incómodo", metodológica y políticamente hablando, emprender la tarea de construcción de saber sobre la historia de las mujeres utilizando para ello las mismas herramientas teóricas y fórmulas del discurso histórico que precisamente han producido el silencio y la invisibilidad que busco desplazar.

IV. Busco, entonces producir otro tipo de historia, una historia que al mismo tiempo que acoge expresiones de sectores hasta ahora no incluidos en ellas, se plantea en otros términos respecto de las formas y los sentidos del discurso histórico.

Desplazarme de "una historia que tendría por función recoger, en una totalidad bien cerrada sobre sí misma, la diversidad al fin reducida del tiempo" (Michel Foucault. p43) a una historia que "no se apoya sobre ningún absoluto" (ibid, p44). Una historia que resulta de la "agudeza de una mirada que distingue, distribuye, deja actuar las desviaciones y los márgenes -una especie de mirada disociante capaz de disociarse ella misma y de borrar la unidad del ser humano supuestamente capaz de llevarla soberanamente hacia su pasado" (ibid).

"Borrar la unidad del ser humano" pareciera ser una de las condiciones de posibilidad de la emergencia de aquellas historias hasta ahora invisibilizadas por esa concepción unitaria de lo humano. Se trataría, digámoslo una vez más, de "captar las perspectivas, desplegar las dispersiones y las diferencias, dejar a cada cosa su medida y su intensidad" (ibid. p52), "conservar lo que ha sucedido en su propia dispersión" (ibid. p27). Producir un conocimiento que "no teme ser un saber perspectivo" (ibid. p54).

"Los historiadores tratan de borrar, en la medida de lo posible, aquello que puede traicionar, en su saber, el lugar desde el que miran, el momento en el que están, el partido que toman -lo insoslayable de su pasión-"(ibid).

Aquí en cambio quisiera ensayar una mirada que "en lugar de simular un discreto anulamiento ante lo que mira, en lugar de buscar su ley y de someter a ella cada uno de sus movimientos, es una mirada que sabe desde

donde mira y lo que mira" (ibid).

V. "Si, me tienta mucho el llamar a la memoria (¿a la historia?), criatura, una criatura de vértigo múltiple y cambiante que interviene en nuestras vidas y de la que no llegamos, a reconstituir la forma entera, de la que no podemos recortar la forma movediza... esta criatura que ora hipertrofia nuestras vidas ora las orienta y sólo adquiere sentido el día que nos damos a la narración, a esta narración delirante o reflexiva..." (Nicole Brossard, p7).

"Darse a la narración" ("delirante o reflexiva" -de la historia-) nos recuerda que "historiar" es una actividad que nos pone en el ámbito del discurso y por esta vía - una vez más- en el ámbito del poder.

"...el poder ... está allí, agazapado en todo discurso que se sostenga así fuere a partir de un lugar fuera del poder" (Roland Barthes, p115).

"... hemos visto así, como la mayor parte de las liberaciones postuladas, las de la sociedad, de la cultura, del arte, de la sexualidad, se enuncian a sí mismas por medio de una especie de discurso de poder: nos vanagloriábamos de hacer resurgir lo que había estado aplastado, sin ver que con esto aplastábamos algo en otra parte" (ibid., p139).

(¿ y este discurso entonces, que "humildemente" también se vanagloria de "hacer resurgir lo que había estado aplastado" - en este caso la escritura de las mujeres- cómo lo construyo sin "aplastar algo en otra parte"?).

"...sostener" un discurso sin imponerlo: esa será la postura metódica,... Puesto que lo que puede resultar opresivo en una enseñanza (en una historia, en este caso), no es finalmente el saber o la cultura que vehiculiza, sino las formas discursivas a través de las que se lo propone. Ya que esta enseñanza tiene por objeto -como he tratado de sugerirlo- al discurso tomado en la fatalidad de su poder, el método no puede realmente referirse más que a los medios apropiados para desbaratar, desprenderse o por lo menos aligerar dicho poder. Y cada vez me convengo más,...., de que la operación fundamental de ese método de desprendimiento consiste en la fragmentación si se escribe y en la disgresión si se expone o, para decirlo con una palabra preciosamente ambigua, en la excursión" (Ibid. p 146-7).

(sí, una "excursión" por la escritura de algunas mujeres chilenas de principios de siglo, una excursión por uno de sus contextos, el movimiento de mujeres de la época, una excursión que se sostiene en otra escritura, también de una mujer -la mía-).

"... cada vez que un historiador desplaza el saber histórico, en el sentido más amplio del término, y cualquiera que sea el objeto, encontramos en él simplemente una escritura" (ibid. p 127).

"El paradigma que aquí propongo no sigue la división de funciones; no trata de poner a un lado a los sabios, a los investigadores, y del otro a los escritores, los ensayistas: sugiere por el contrario que la escritura se encuentra en todos los lugares donde las palabras tengan sabor (saber y sabor tienen en latín la misma etimología)... Es ese sabor de las palabras lo que torna al saber profundo, fecundo" (Ibid., p126-7).

(saborear, entonces, los signos, las referencias, las resonancias, de un saber feminista sobre la historia múltiple, diversa, de las mujeres, de sus escrituras; sostener un discurso histórico que conciente de "la fatalidad de su poder", busca formas de "aligerarse").

REFERENCIAS

1. Barthes, Roland. **El placer del texto y lección inaugural de la cátedra de semiología literaria del collège de france**. México, Siglo XXI, 1989.
2. Brossard, Nicole. "Memoria: holograma del deseo". En **Feminaria 3** (1989) 7-9.
3. Feijóo, María del Carmen. "Introducción". En **Nuestra memoria, nuestro futuro. Mujeres e historia. América Latina y El Caribe**. Ediciones de la Mujer 10. Isis Internacional/Grupo Condición Femenina-CLACSO. Stgo., Dic. 1988. pp 7-17.
4. Foucault, Michel. **Nietzsche, la genealogía, la historia**. Valencia, Pre-textos, 1988.
5. Olea, Raquel. A "Una lectura feminista de nuestra historia". En **Literatura y libros**. **La Epoca**.
 - b. "Crónica de una lectura". En **Cuadernos de la Morada**, Centro de análisis y difusión de la condición de la mujer. Stgo., Noviembre, 1989.
6. Ortega, Eliana. "Escritoras latinoamericanas: Historia de una herencia obstinada". En **Nuestra memoria, nuestro futuro. Mujeres e historia. América Latina y El Caribe**. Ediciones de la Mujer 10. Isis Internacional/Grupo Condición Femenina-CLACSO. Stgo., Dic. 1988. pp 119-132.

(Santiago)